



Criterios

in medias res publicas

Desiderio Navarro

Texto de la conferencia leída el 28 de febrero del 2002, en la Casa de las Américas, en ocasión del 30 Aniversario de Criterios y del 80 aniversario del nacimiento de Iuri Lotman. A continuación se presentó un nuevo libro de la Colección Criterios, *Árbol del Mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*, entre cuyos autores figuran Lotman y otros miembros de la Escuela de Tartu. Los párrafos en negritas fueron incluidos en la Presentación de este sitio web.

Criterios nació hace 30 años, en febrero de 1972, con un número especial (el 100) de *La Gaceta de Cuba*, órgano de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

¿Qué es, qué ha sido **Criterios** desde entonces hasta hoy?

Criterios ha sido, ante todo, Criterios sección de *La Gaceta de Cuba*, boletín y revista, las antologías *Textos* y *Contextos* y, por último, la colección editorial Criterios, que, en traducción de catorce idiomas, han divulgado más de doscientos textos teóricos de más de cien destacados pensadores e investigadores de más de veinte países de Europa occidental y oriental, América del Norte y el Cercano Oriente, sobre los más diversos problemas de la literatura, las artes plásticas, el teatro, la música, el cine y el arte y la cultura en general.

Criterios ha sido, también, Criterios fuera de Criterios, esto es, más de un centenar de traducciones u originales de textos teóricos extranjeros suministrados a otras publicaciones periódicas y antologías cubanas y extranjeras (*La Gaceta de Cuba*, *El Caimán Barbudo* y

las revistas *Casa*, *Revolución y Cultura*, *Unión*, *Temas*, *Tablas* y *Conjunto*, así como las mexicanas *Semiosis* y *Escritos* y los españoles *Cuadernos de Eutopías*, entre otras).

Criterios ha sido decenas de conferencias de investigadores nacionales y extranjeros (entre ellos, Françoise Perus, Monika Walter, Jüri Talvet, Antonio Candido e Iván Slávov), coloquios y «encuentros de Criterios» nacionales (entre ellos, los titulados «El Kitsch en la cultura cubana» y «Sexo y arte»), así como dos Encuentros Internacionales de Criterios en los que dieciséis destacados teóricos de nueve países —entre ellos, Lotman, Jameson, Culler, Prince, Pavis, Ivanov y Pfister— ofrecieron más de cincuenta conferencias.

Al escudriñar la historia de *Criterios*, me doy cuenta de que, aparte del *Criterios* propiamente dicho y el *Criterios fuera de Criterios* o para-*Criterios* que acabo de describir, hubo un *Criterios antes de Criterios* o, si se prefiere, un proto-*Criterios* —conformado por unas cuantas traducciones publicadas de manera dispersa en 1971 en *La Gaceta de Cuba* y *Unión* e incluso antes en el periódico *Adelante* de Camagüey, ciudad natal donde residí hasta 1968, y tal vez también por las traducciones de Artaud, Lebel y otros teóricos del teatro de la crueldad y el happening con que, allá por 1966, agobiaba a Héctor Echemendía, Pablo Verbitsky, Pedro Castro y otros muchos compañeros del Conjunto Dramático de Camagüey.

Los autores escogidos por *Criterios* a lo largo de su historia —la mayoría de ellos presentados por primera vez en nuestra lengua— han estado entre las personalidades más destacadas de su momento en las respectivas disciplinas en escala nacional e internacional y han pertenecido a las más diversas tendencias de la humanística contemporánea: Bajtín, Todorov, Lotman, Culler, Mukarovsky, Eco, Moles, Jameson, Genette, Pavis, Bürger, Tarasti, De Marinis, Dubois, Huyssen, Markiewicz, Eagleton, Vodicka, Morawski, Clifford, Slawinski, Foster, Bourdieu, Flaker, Hutcheon y Vattimo, entre muchos otros. Y ha sido así porque detrás de cada texto y autor presentados ha estado una rigurosa selección sobre la base de la lectura de decenas de otros textos y autores del mismo país, disciplina, tendencia o problemática.

Criterios ha respondido a la urgente necesidad de que a los críticos, investigadores, profesores y estudiantes universitarios, escritores y artistas de Cuba y de lengua española en general —o sea, de la América Latina y, también, de la europea España— se les ofrezca la

posibilidad de entablar un contacto directo, amplio, continuo y sistemático con lo mejor del pensamiento mundial sobre la literatura, el arte y la cultura y sobre la metodología de la investigación y crítica de éstos. Ese contacto, como es sabido, se ve enormemente dificultado y demorado —en muchos casos durante lustros y décadas— por razones lingüísticas (la escasez o ausencia total de traductores especializados en estas ciencias o de investigadores culturales que dominen ciertas lenguas —sobre todo las de Europa central y oriental y otras como el alemán—), pero también, y en no menor medida —sobre todo en la América Latina de hoy—, por razones económico-comerciales (la no-importación de libros y revistas especializados de ciertos países o los elevadísimos precios de las publicaciones científicas importadas y los derechos de reproducción, la disminución de los títulos teóricos en las editoriales locales por su orientación hacia ganancias más rápidas y masivas, entre otras limitaciones que impone el subdesarrollo económico al aprovechamiento de la información científica foránea).

Si bien algunas revistas de lengua española publican traducciones de textos teóricos de importantes pensadores extranjeros, ello no ocurre con regularidad y sin afiliaciones excluyentes, ninguna se dedica por entero a ello (conceden mayor espacio a la historia y/o la crítica), ninguna abarca las principales disciplinas científico-culturales (sólo abordan, por ejemplo, la teoría literaria o, más específicamente, la poética teórica), y, lo que es más importante, se trata casi exclusivamente de traducciones y retraducciones del inglés y el francés —y, más raras veces, del italiano y el alemán. Por otra parte, *Criterios* se ha caracterizado por una actividad divulgativa independiente de las coyunturas político-culturales nacionales y de las valoraciones oficiales sobre tendencias teóricas o autores en Cuba y en los respectivos países de origen; asimismo, no se ha vinculado de manera exclusiva a ninguna tendencia, escuela o moda teórica. Sus principales criterios han sido la representatividad informativa, la calidad científica y la posibilidad de un aprovechamiento crítico local. De ahí que en sus páginas, a lo largo de su accidentada y entrecortada historia —incluso durante lo que se ha llamado el período gris de la vida cultural cubana, cuando fue atacada hasta la «S» final de *Criterios*, o sea, la pluralidad de criterios ya inscrita en el nombre mismo de la revista—, hayan figurado autores de muy diversas orientaciones metodológi-

cas y países —desde el marxismo «ortodoxo» y «heterodoxo» hasta el estructuralismo, la teoría de la recepción y el postestructuralismo postmoderno, desde los EUA y Canadá, pasando por Inglaterra, Francia y la RFA, hasta Israel, sin excluir a Lotman y la Escuela de Tartu, a Mukarovsky y el estructuralismo checo, a Glowinski y el neoestructuralismo polaco, a Flaker y la Escuela de Zagreb, autores entonces calificados de «diversionistas» y hasta «disidentes» por los círculos oficiales dogmáticos de la URSS y de sus respectivos países. Así pues, *Criterios*, tanto por su alcance disciplinario y geográfico-lingüístico como por su apertura a la pluralidad metodológica contemporánea, es la única publicación de su tipo en lengua española (y no tenemos noticia de otra semejante en todo el mundo occidental).

Recuerdo que, ya poco después de la disolución del campo socialista y de las primeras noticias de las conversiones masivas al ideario capitalista, muchas personas me preguntaban retóricamente: «¿Y de Europa oriental ahora qué autores va a publicar *Criterios*?». Yo les respondía: «Los mismos, y los igualmente valiosos que aparezcan». Y es que, gracias a la rigurosa observación de los antes mencionados criterios de selección, *Criterios* no tiene que hacer ningún acto de contrición, ni ningún lavado de biografía como tantos que vimos aquí en el momento más incierto del «Período Especial».

Y entre los grandes pensadores marginados y obstaculizados por el dogmatismo y el autoritarismo que la iniciativa e independencia divulgativa de *Criterios* hizo que se publicaran en Cuba a contrapelo de las *nomenklaturas* académicas y políticas del campo socialista y de sus epígonos cubanos, se destaca Iuri Mijailovich Lotman, uno de los más grandes teóricos del siglo XX a nivel mundial en los dominios de la literatura, el arte y la cultura, figura central de la mundialmente célebre Escuela de Tartu-Moscú, cuyas numerosas obras han sido traducidas a más de veinte idiomas, desde el inglés, francés, italiano y alemán hasta el japonés, chino y coreano. Si para la celebración de este aniversario y el lanzamiento del *Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos* hemos escogido, dentro del mes de febrero, en particular este día 28, es porque en él se cumplen ochenta años de su nacimiento.

Felizmente, los estudiosos cubanos tuvieron dos privilegios sobre sus colegas del resto del mundo de habla hispana. El primero fue el tener acceso en las ediciones de *Criterios* a traducciones directas de los originales rusos de textos de Lotman inéditos en español (excepto los tres tomos de la

obra de Lotman que publiqué en España entre 1996 y 2000, hasta hoy día las pocas traducciones al español hechas fuera de Criterios han sido realizadas —para colmo, inconfesadamente— a través del francés o el italiano; ése es el caso de la reciente edición española de su último libro *Cultura y explosión*). El segundo privilegio —compartido con los venezolanos gracias a una invitación que puede hacerle a un evento internacional en Caracas, en 1992— fue el poder escuchar y entrevistar personalmente a Lotman durante toda una semana en el marco del I Encuentro Internacional de Criterios, celebrado en La Habana en 1987, un Lotman que, aunque ya desde principios de los años 70 era reconocido mundialmente cada vez más como uno de los más grandes pensadores culturales del siglo XX e invitado continuamente a dictar conferencias en importantes academias, universidades y congresos del mundo, nunca había sido autorizado a viajar al extranjero, ni siquiera a los países socialistas. Recuerdo que, cuando lo invitamos, la Unión de Escritores de la URSS trató de impedir su viaje y enviar a un funcionario en su lugar, y que Lisandro Otero, al frente de la UNEAC en aquel momento, me ayudó a presionar a la parte soviética, aprovechando la contradicción de tal negativa con el discurso antiautoritario de la *perestroika*.

Pero esto no era un hecho aislado en la biografía científica de Lotman. Contra él, contra su extraordinaria revista *Semeiotiké*, contra las Escuelas de Verano que organizó, la *nomenklatura* recurrió siempre, en mayor o menor medida, al hostigamiento político y la obstaculización administrativa. En 1991, en una mirada retrospectiva, Lotman comentaba lo siguiente:

Se podrían dedicar muchas páginas a la enumeración de las acusaciones que cayeron sobre la semiótica de nuestra patria en el curso de las dos primeras décadas de su existencia. La mayoría de ellas estaba marcada no tanto por una crítica científica como por acusaciones políticas en modo alguno carentes de peligro en aquellos años.

En un estudio sobre la vida intelectual de Tartu, Jüri Talvet, destacado hispanista estonio, profesor de la Universidad de dicha ciudad y director de la revista *Interliteraria*, ha descrito algunas de las medidas que acompañaban a esas acusaciones:

Todos los números de *Semeiotiké* [TSS] pasaban siempre una doble censura de la KGB: la de Tartu y la de Moscú. En 1968 la

KGB prohibió la publicación de textos de los jóvenes semiólogos y la casa de Lotman fue registrada por agentes de la KGB. Para obtener la preceptiva autorización para publicar sus trabajos en el extranjero, Lotman tenía que rellenar montones de papeles y cuestionarios oficiales, después de haber pasado por la censura.

Por su parte, en un profundo análisis de la Escuela de Tartu como escuela, Peeter Torop, destacado miembro de la segunda generación de dicha escuela, cercano colaborador de Lotman y actual director de *Semeiotiké*, ha descrito así esa situación y sus consecuencias:

La aparición de un interés internacional por la Escuela de Tartu, las traducciones de sus trabajos a diferentes lenguas, la elevación de su prestigio científico no contribuyeron, por desgracia, a una institucionalización social. Al revés, se manifestaba una resistencia ideológica y administrativa.

A la Escuela se le causó un gran perjuicio con la disminución de las entregas de volúmenes de *Semeiotiké*, con la reducción de la tirada y con el retraso artificial de la edición de recopilaciones de artículos. Como resultado, se hizo demasiado grande el vacío entre el estado científico de la Escuela y la manifestación editorial de esa situación. (...) La ausencia de un apoyo material y organizativo los obligó a renunciar a grandes programas de investigación semiótica. Por un lado estaba el reconocimiento internacional, y por otro, el potencial científico inutilizado de I. M. Lotman, del Departamento y de toda la Escuela de Tartu.

Y, aunque hacía mucho que Lotman, entre otros títulos honoríficos extranjeros, tenía el de miembro correspondiente de la Real Academia de Gran Bretaña y miembro de la Academia de Ciencias de Noruega, todavía en 1987 su nominación a miembro de la Academia de Ciencias de Estonia fue rechazada. En 1990 finalmente es elegido miembro de ésta, pero todavía en 1991 la Academia de Ciencias de toda la Unión Soviética, centrada en Moscú, se negó a distinguirlo con esa condición y, para vergüenza de la comunidad científica rusa, Lotman —al igual que antes el otro teórico ruso más leído, elogiado y citado en el mundo entero, Mijaíl Bajtín— murió sin ese título académico.

Sólo esos y muchos otros detalles de su biografía permiten entender qué quiso decir en octubre de 1993 el entonces presidente de Estonia,

Lennart Mari, cuando en su discurso fúnebre por la muerte de Lotman expresó:

Hoy enterramos a Iuri Lotman, y no sé cuál de los que hoy han venido al mundo puede llegar a ser al cabo de los años un nuevo Iuri Lotman. Yo sólo quisiera tener la esperanza de que, en esta República de Estonia que estamos construyendo, la autorrealización para los futuros Iuri Lotman se tornará más fácil de lo que resultó para él.

Ahora bien, ¿por qué todo eso? ¿Era Lotman un militante anti-marxista? ¿Anti-materialista? ¿Anti-dialéctico? ¿Anti-histórico?, ¿Propugnaban sus textos la caída del socialismo? ¿O acaso elogiaban el capitalismo y sus valores?

Para quien ha leído sus textos, está claro que no. Más aún: durante la perestroika y, con mayor razón, en el poco tiempo que vivió luego de la caída del socialismo en Rusia y Estonia, Lotman, de haber sido un anti-marxista, hubiera podido quitarse cualquier máscara o mordaza y expresar abiertamente cualquier idea en ese sentido, como uno más en medio de tantos que por aquellos días se quitaban con alivio sus disfraces ortodoxos o con prisa oportunista sus capuchas inquisitoriales. Pero Lotman, incluso cuando era de buen tono atacar el marxismo, siguió siendo el mismo científico de siempre y permaneció como una personalidad independiente irrecuperable para la reacción derechista y el irracionalismo postmoderno.

En 1995, ya en la Rusia en transición al capitalismo, M. L. Gasparov, otro destacado miembro de la Escuela de Tartu, dedicó todo un trabajo al tema «Lotman y el marxismo», recogido más tarde en el libro de Lotman, publicado en ruso después de su muerte, *Dentro de los mundos pensantes. Hombre — texto — semiosfera — historia* (Moscú, 1996). Escribe allí Gaspárov:

Los estudios literarios soviéticos se erigieron sobre el marxismo. En el marxismo coexistían un método y una ideología. El método del marxismo era el materialismo dialéctico e histórico. El materialismo era el axioma «la existencia determina la conciencia», incluida en ésta el portador de cultura —el poeta y el lector. El historismo significaba que la cultura es un efecto de los fenómenos socio-económicos de su tiempo. La dialéctica significaba que el desarrollo de la cultura, como de todo en el mundo, se efectúa como

resultado de la lucha de sus contradicciones internas. Pero la ideología enseñaba otra cosa. La historia ya se terminó, y comienza la eternidad de la sociedad sin clases, a la cual todo el pasado no era más que un acceso. Todas las contradicciones internas ya habían desempeñado su papel, y quedaban sólo las externas, entre los fenómenos buenos y los malos; había que dividir los fenómenos culturales en buenos y malos y tratar de que los buenos fueran unilateralmente buenos, y los malos, unilateralmente malos. La verdad absoluta había sido alcanzada, y la conciencia que la poseía, ahora sólo creaba una nueva existencia. La ideología del marxismo vencedor decididamente no coincidía con el método del marxismo luchador, pero eso era ocultado cuidadosamente. Lotman tuvo hacia el método marxista una actitud seria, pero hacia la ideología, la actitud que ésta se merecía. Y es sabido que para el dogma el más peligroso de todos es el que lo toma en serio. Los oficiosos percibían precisamente eso.

Resulta dolorosamente irónico que, mientras actualmente hallamos, en Rusia y otros países ex-socialistas, a los viejos seudomarxistas dogmáticos y autoritarios constituyendo una gran parte de la nueva élite económica y política capitalista —como es el caso de Víktor Chernomyrdin, antaño miembro del CC del PCUS y Ministro de la Industria del Gas de la URSS, hoy uno de los ocho hombres más ricos de Rusia y uno de los 33 billonarios de la esfera de la energía, junto a tres de los Rockefeller, en la célebre lista Forbes de los hombres más ricos del planeta—, sea el nombre de Lotman —y no el de aquellos dirigentes partidistas y sus acólitos en la esfera cultural y teórico-cultural— el que pueda ser recordado hoy en alguna relación con el marxismo, con el método marxista de análisis y crítica de la realidad.

El mismo monologismo dogmático y autoritario que esterilizó, manipuló y desprestigió el marxismo en la URSS y otras partes —entre otras cosas, condenando como seudociencias burguesas desde la genética y la biónica hasta la cibernética, desde la sociología hasta la literatura comparada, y frustrando y mutilando las vidas y obras de tantos geniales intelectuales rusos—, fue el mismo monologismo que mantuvo en jaque a Lotman hasta poco antes de su muerte.

Y he aquí, en palabras del propio Lotman, cómo él y sus colaboradores tuvieron que abordar la preparación de cada nuevo número de *Semeiotiké*:

Zara Gregórievna, Borís Fiódorovich y yo acordamos el siguiente principio: considerar cada nuevo número como el último. En efecto, siempre partíamos de la posibilidad de la completa aniquilación de la edición.

Cuando ayer releía esas palabras de Lotman, no pude menos que recordar, por encima de las diferencias de contextos políticos y culturales, unas palabras análogas a propósito de *Criterios* que había leído recientemente en un texto de Teresa Delgado, investigadora y profesora de la Universidad de La Habana, que publicará *La Gaceta de Cuba* en su próximo número.

es conocido que obstáculos no le han faltado a esta publicación. En cada presentación de *Criterios*, el destino de la revista parecía más incierto, y nos preguntábamos si no tendríamos en las manos definitivamente el último número.

Sí, Teresa, yo también me lo preguntaba, no sólo cuando tenía el número ya impreso en las manos, sino también cuando —a veces en medio de solitarias o pobladas bibliotecas de Estados Unidos, París, Varsovia o Moscú, a miles de kilómetros de los potenciales lectores cubanos de *Criterios*— me enfrascaba en las incontables horas de lectura y traducción que suponía cada futuro número. Y, en cuanto a los obstáculos, ciertamente es conocido que no le han faltado, sólo que no se tiene idea de cuántos han sido ni de qué diversas naturalezas. Una tipología de esos obstáculos, de sus mecanismos, tal vez sea un interesante e instructivo tema para un futuro artículo o conferencia.

Pero la investigadora continúa así sus observaciones y preguntas:

Por suerte, a Desiderio Navarro le atraen las empresas difíciles, no creo que haga falta explicarlo. Lo que no me puedo explicar es ¿por qué una revista especializada, única en su género en la Isla, con un público garantizado, de indudable nivel teórico, no ha encontrado todo el apoyo que ha necesitado?, ¿por qué se convierte en una empresa casi heroica mantenerla? Espero que treinta años sea suficiente tiempo para probar la calidad de una publicación, y el mérito de su empeñado director.

Por razones de tiempo no puedo responder ahora a sus preguntas sobre las causas de esa situación, pero sí puedo darle la razón en cuanto

a mi adicción por el trabajo y las empresas difíciles. No contento con las dificultades enfrentadas por la revista y la colección, elaboré durante años todo un proyecto de desarrollo de *Criterios*, que les leeré a continuación.

Centro Teórico-Cultural CRITERIOS

Para el conocimiento y la apropiación crítica y creadora del pensamiento cultural internacional

El **Centro Teórico-Cultural Criterios**, continuador de la labor realizada durante tres décadas por *Criterios* sección, boletín y revista, estará dedicado a hacer accesible a través de sus publicaciones, su biblioteca y sus eventos, lo más actual e importante de la teoría de la literatura y las distintas artes, la estética y la culturología que se producen en otras lenguas del mundo, así como a promover mediante encuentros, concursos y otras iniciativas el análisis profundo, la discusión abierta y la apropiación crítica y creadora del pensamiento cultural internacional en Cuba y toda la América Latina.

El **Centro Teórico-Cultural Criterios** responderá a la urgente necesidad de que a los críticos, investigadores, profesores y estudiantes universitarios, escritores y artistas de Cuba y de toda la América Latina se les ofrezca la posibilidad de entablar un contacto directo, amplio, continuo y sistemático con lo mejor del pensamiento teórico mundial sobre la literatura, las artes y la cultura y sobre la metodología de la investigación y crítica de éstos. Ese contacto, como es sabido, se ve enormemente dificultado, demorado —casi siempre durante lustros y décadas— o incluso totalmente impedido por barreras lingüísticas, pero también, y en no menor medida, por razones económicas e ideológicas.

El **Centro Teórico-Cultural Criterios** será, pues, como su antecesora *Criterios* desde 1972, un puente entre el mundo de habla hispana y las reflexiones teóricas que se producen en otras lenguas y naciones del planeta, un puente entre el Norte y el Sur, entre el Oeste y el Este, un puente tendido con el propósito de propiciar un encuentro dialógico de culturas, libre de etnocentrismos, en el campo del pensamiento literario y artístico y contribuir así a que la creciente globalización en los dominios de la teoría cultural no asuma una unipolaridad semejante a la que viene mostrando la globalización en el terreno de la economía y la cultura de masas. Martí, el

latinoamericano que en su «voraz asimilación del mundo» incorporó a nuestra cultura mayor caudal de creaciones foráneas que ningún otro, afirmó: «Conocer diversas literaturas es el medio mejor de liberarse de la tiranía de algunas de ellas». Para el **Centro Teórico-Cultural Criterios**, el conocimiento de diversas teorías culturales actuales es el mejor medio de liberarse tanto de la tiránica globalización de algunas de ellas como del igualmente tiránico aislacionismo fundamentalista de otras.

Actividad nacional e internacional

- Continuación de la publicación de la revista teórica *Criterios*.
- Continuación de la publicación de la Colección teórica Criterios, de antologías y monografías.
- Continuación de la organización de encuentros de Criterios (lanzamientos, conferencias, debates, seminarios, etc.) en La Habana y otras ciudades del país.
- Continuación de la organización de los Encuentros Internacionales de Criterios, series bienales de conferencias impartidas en La Habana por teóricos extranjeros de fama mundial.
- Continuación del suministro de valiosos materiales teórico-culturales extranjeros a otras publicaciones culturales nacionales.
- Establecimiento y otorgamiento anual del Premio Criterios, a la obra cubana, publicada o inédita, que realice el más fructífero contacto (aplicación, diálogo o polémica) con obras de la producción teórica internacional.
- Establecimiento y desarrollo de la Biblioteca de Información Teórico-Cultural de Criterios, especializada en teoría de la cultura y de las distintas artes y encargada de la recolección de información bibliográfica y publicaciones internacionales y nacionales (libros, revistas, separatas, xerocopias, etc. y files en soporte electrónico) para las necesidades de las ediciones y actividades del Centro, así como para la consulta y copia (xerográfica, electrónica) de las mismas por lectores nacionales y extranjeros.
- Establecimiento de una página web de Criterios y reinicio de la publicación electrónica en escala nacional del boletín *Criterios* y de bases de datos de información bibliográfica internacional, ahora a través del servidor del Ministerio de Cultura.
- Participación con lanzamientos, ediciones, conferencias, etc. en eventos extranjeros de teoría de la literatura y las artes, estética y culturología, así como en coediciones y coorganización de eventos en Cuba y en el extranjero.
- Convenios con entidades educacionales nacionales y extranjeras para la elaboración y publicación de libros de texto para la enseñanza de las distintas disciplinas teórico-culturales (manuales y antologías, como la serie *Textos y contextos*).

Este proyecto de continuación, desarrollo y ampliación de la función socio-cultural de Criterios fue acogido con entusiasmo tanto por el Minis-

tro de Cultura como por el Presidente de la UNEAC, con tanto entusiasmo que el documento legal para la constitución del Centro fue redactado mucho antes de que se dispusiera de un lugar concreto para el mismo. En agosto del 2000 recibí de la oficina del Ministro las buenas nuevas de que debía hacer un recorrido por cinco locales a fin de escoger uno para el Centro, y de que recibiría del Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación \$5000 dólares para el equipamiento de ese centro. Una vez hecha la selección —un chalet de dos plantas en el reparto Flores—, y paralelamente a las compras de algunos de los equipos electrónicos necesarios, se sucedieron las visitas al local con un arquitecto del Ministerio y otros funcionarios, la elaboración de un proyecto de remodelación en función de las necesidades específicas del Centro, y, por último, las obras de remodelación y remozamiento que avanzaron por más de medio año y debían haber permitido que hoy celebráramos el 30 Aniversario de Criterios con la inauguración de ese Centro; que el trabajo de 30 años fuera premiado con la posibilidad de trabajar aún mucho más por nuestra cultura.

Lamentablemente, una semana después de que, en abril del 2001, en el encuentro «Identidad, diversidad, participación, cultura. Desafíos del nuevo siglo» organizado por la UNEAC, yo leyera el texto titulado «*In medias res publicas*», sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana, ya entonces enviado a imprenta por *La Gaceta de Cuba*, supe extraoficialmente que se le había retirado el local a Criterios, y luego el Ministerio se vio en la incómoda situación de tener que comunicarme que el local me había sido asignado «por un error». Lamentablemente, poco después, un recorte económico eliminó también el acceso a la mitad restante de la mencionada ayuda económica.

Pero, ante esa única respuesta *no escrita* a mi artículo, decisiva gota que colma una copa llena ya de 30 años de obstáculos, por una parte, e indiferencia, por otra, y ante la inevitable decisión de poner fin a la existencia de Criterios o levantarla una vez más como Sísifo su roca, he recordado en estos días, en medio del desaliento y el agotamiento, mis propias reflexiones de ese artículo publicado por *La Gaceta de Cuba* en su número 3 del pasado año:

la ideología y las prácticas culturales movilizadas contra la actitud crítica del intelectual, el carácter público de su intervención, y hasta contra la propia figura del intelectual en general (...), que se presentan a sí mismas como garantes de la estabilidad ideológica y

política de la Revolución, han llegado a ser hegemónicas en determinados períodos, pero, felizmente, nunca han llegado a reinar de manera absoluta en todas las instancias y ramificaciones del poder político y de las instituciones culturales. Precisamente la resistencia que a ellas le han opuesto en determinados momentos instituciones como la Casa de las Américas y el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, o la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el propio Ministerio de Cultura —ambos partícipes de ellas en otros momentos—, ha permitido la aparición o supervivencia de determinados espacios intelectuales críticos.

Espero que, una vez más, en la cultura cubana, en la historia de *Criterios* y en mi biografía aparezcan personas e instituciones, beneficiarios o no de la labor divulgativa de *Criterios*, que hagan suya la causa de dotar a nuestro país de ese centro tan necesario, sin par ni precedentes en nuestra América, uno de cuyos saludables efectos sobre nuestro medio intelectual sería prevenir la formación de nuevos «marxistas-por-desconocimiento-de-las-demás-ideas», que son, por cierto, los que más fácilmente se fascinan ante el brillo del fruto desconocido, exótico y prohibido o de acceso restringido.

En esta señalada ocasión quiero agradecer a la Casa de las Américas el haberme invitado en 1983 a llevar a *Criterios* a su seno para salvarla de la muerte a la que en 1980 la había condenado la dirección de la UNEAC de entonces, luego de conocer mi artículo en contra del realismo socialista dogmático —ése sí sólo publicado tres años más tarde. Nunca olvidaré el día en que, de resultas de la conversación con Mariano Rodríguez y Trinidad Pérez —entonces presidente de la Casa y directora de su Centro de Investigaciones Literarias, respectivamente— volví a tener un empleo y un enclave en La Habana para *Criterios* (porque, en realidad, la sede de *Criterios* ocupaba y sigue ocupando casi la totalidad de mi casa en Los Naranjos, en un paulatino desalojo): todo mi capital era, literalmente, un billete de cinco pesos y, durante los últimos tres años, la principal fuente de alimentación en casa había sido el fruto de mis diarias cacerías (felizmente, tenía, tengo una excelente puntería).

Como contribución al autofinanciamiento en divisas de *Criterios* —cuya viabilidad *Criterios* ha demostrado ya con creces—, así como al financiamiento en divisas por mi persona de la compra y carga aérea de todos los libros y fotocopias de las más diversas especialidades y tendencias que constituyen el fondo de *Criterios*, la Casa ha costeado en moneda

nacional tal o cual aspecto económico de la publicación (traducciones, diseño, emplane, etc.), y, según se nos explicara recientemente, el principal y decisivo mecanismo de autofinanciamiento de que Criterios dispone —la reinversión de los ingresos por ventas— no tiene cabida en la actual estructura económica de la Casa de las Américas. Agradezco, repito, esa generosa operación de salvamento cultural de emergencia que se ha prolongado ya por 18 años sin la más mínima ingerencia —lo subrayo— ni en la forma ni en el contenido de Criterios, y que, al cabo del tiempo, ha ligado indisolublemente en la mente de muchos estudiosos latinoamericanos el nombre de Criterios al históricamente prestigioso de la Casa de las Américas.

Quiero agradecer a los desaparecidos Agustín Pí y Marcelino Arozarena, así como a Basilia Papastamatíu, Luis Marré y Roberto Fernández Retamar, la ayuda brindada en aquel momento inicial y decisivo de Criterios, cuando casi nadie creía en su valor y utilidad cultural, y muchos, por razones no sólo ideológicas, sino también gremiales, deseaban su desaparición.

Al desaparecido Salvador Redonet, a Margarita Mateo y a Gerardo Mosquera por los tres únicos artículos que se han publicado en Cuba sobre Criterios, y, sobre todo, por su espontánea labor de introductores de Criterios —los dos primeros en la Universidad de La Habana y el segundo en sus muy variados públicos internacionales.

A la traductora e hispanista Danuta Rycerz, que, como directora del Departamento de América Latina y, luego, Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura de Polonia, hizo posible que en Polonia yo pudiera estudiar y acopiar, por vez primera, un extraordinario caudal teórico —tanto polaco como del resto del mundo— del que se nutriría más de una edición de Criterios.

A todas aquellas academias de ciencias, universidades, ministerios de cultura y de relaciones exteriores, fundaciones y uniones de escritores y artistas de tantos países de América y Europa —toda una veintena que sería largo enumerar— que, con sus reconocimientos, invitaciones, becas y ayudas económicas, me permitieron acumular un caudal de conocimientos y relaciones fundamental en mi formación y desarrollo y, lo que no fue menos importante, sobrevivir material y psíquicamente en los momentos de mayor hostigamiento local.

Al Fondo de Desarrollo para la Cultura y la Educación por la ayuda financiera y logística brindada para ya más de una edición, y, en particular, al compañero José Raúl Garrido por auxiliar a Criterios con su pericia editorial, como ya lo había hecho desde la UNEAC.

Al compañero Abel Prieto, no sólo por su entusiasta apoyo a la publicación de esta joya científica y cultural que es *Árbol del Mundo*, para cuya pronta impresión no vaciló un instante en asignar el financiamiento en divisas, sino también por sus otros gestos solícitos hacia la labor de *Criterios* desde los sucesivos puestos de dirección que ha ocupado.

Muchas y de muy diversos países son las personas e instituciones nacionales y extranjeras a las que debo agradecer una u otra ayuda a *Criterios*, directa o indirecta —a través de mi persona. En la imposibilidad de nombrarlos a todos, quisiera destacar al centenar de importantes teóricos extranjeros que nos permitieron publicar o nos dieron a publicar sus textos en las ediciones de *Criterios* sin reclamar honorario alguno. A manera de ejemplo, es digno de mencionar el caso del gran teatrólogo francés Patrice Pavis, quien desautorizó una edición española de una antología de sus obras —por la que habría percibido una considerable suma— para concederle la exclusividad a *Criterios* sin remuneración alguna.

Cualquiera que sea su modo y lugar de existencia, *Criterios* es y será un puente en la batalla por el acceso a las ideas, entre el mundo de habla hispana y las reflexiones teóricas que se producen en otras lenguas y naciones del planeta, un puente entre el Norte y el Sur, entre el Oeste y el Este, un puente tendido con el propósito de propiciar un encuentro dialógico de pensamientos culturales, libre de etnocentrismos, dogmatismos y relativismos, y contribuir así al desarrollo de los estudios de la literatura, el arte y la cultura en el vasto Sur de lengua española. En este sentido me complace anunciar que el próximo número 33 de *Criterios* —que, lamentablemente, no estará impreso para la fecha de lanzamiento anunciada— abre nuevas ventanas a insospechados horizontes, con valiosos textos de importantes teóricos de China, Japón, Egipto, la India, Benin, etc., desconocidos entre nosotros.

En nuestra nada edénica insularidad, si no es vencido por las fuerzas propugnadoras de un pensamiento único monológico y hostiles al diálogo intelectual con el mundo, *Criterios*, marxistamente, seguirá cometiendo el pecado de arrancar y ofrecer, sin envolturas ni cortes, nuevos frutos del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Pero también, martianamente, procurará que cada árbol que surja de las semillas que encierran, tenga las raíces y el tronco en Cuba y sea, al propio tiempo, un Árbol del Mundo, un Árbol de la Vida.